El Joven Dios

-20 nov 2024-

Estaba un día El Dios Joven jugando

Con estrellas y nebulosas, como niño que juega con la arena en una playa.

Luego supo que podía crecer,

Crecer hasta ocupar todo el universo, inconsciente de quienes lo habitasen

Despreocupado, y despreocupado, creció hasta habitarse por completo.

Absorto en sus ilusiones y sueños, extático en su gran riqueza interior.

Mirando sus propias fortalezas infinitas, y el infinito conocimiento que existe en cada partícula suya.

Así, cuando crecía, ya más maduro, lo hacía conscientemente, a sabiendas que el universo era un fluido lleno de vida, de su propia vida.

Entonces, se percató de que era omnipotente con respecto a los seres vivos que de sí se desprendían, y que lo buscaban en su ceguera con afán y denuedo, en la montura de un caballo llamado fe.

Ay Dios, no te fijas en mi

Ay Dios no me escuchas pedir

Y pedir y pedir

Ay Dios

Le faltaba la capacidad de achicarse, hasta que un día logró tomar conciencia en una persona, la cual fue.

Y pudo ver lo que ocurría con una parte de su obra, y luego volvió a crecer, abandonándonos…

Prometió volver a aquellos con los que se juntó, pero al volver a ser Dios, volvió a distraerse en la gran belleza que era su obra, y la casa que Él habita.

Él sabe que no envejece, y tampoco nunca fue más joven que ahora, su forma no cambia, sólo su conciencia. Conoce su propia infinitud.

Pero olvida que los seres por Él creados no tienen su duración, somos perennes.

Ay Dios, que distintos que somos, tu inmensidad te pone tan lejano que casi no dependemos unos del otro ni viceversa, es como si no existiéramos el Uno para los otros, y viceversa.